

RESEÑAS

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, ed, Sinibaldo de Mas y Sans *Sistema musical de la lengua castellana*, Madrid, C.S.I.C., 2001, 190 pp.

Con mucha frecuencia, el tiempo deposita sobre ciertos autores y obras un espeso sedimento de olvido. Tres pueden ser las razones que perpetúan este tácito ostracismo: a veces, los escritos pasan de moda, y sus ideas, por obsoletas, dejan de merecer la atención del estudioso; en otras ocasiones, los propios creadores tratan de esconder sus productos, bien por personales cambios de orientación artística, bien por considerarlos indignos de su obra posterior; por último, ciertos trabajos de indiscutible calidad y serio rigor profesional son eclipsados, poco a poco, por otros textos y escritores coetáneos, que adquieren una mayor influencia en las tendencias posteriores y que incluso llegan a crear escuela con el paso del tiempo. Este postrero factor explica la casi nula repercusión que, hoy en día, tienen los trabajos de Sinibaldo de Mas y Sans (Barcelona, 1809- Madrid, 1868), decimonónico metrista al que, aunque a primera vista no lo parezca, tanto deben el Modernismo y la poesía actual (sobre todo la versolibrista).

El pasar de los años ha ido cubriendo, de modo implacable e indeleble, la figura de este polifacético diplomático, viajero, fotógrafo, pintor y poeta, eslabón indispensable entre dos modos opuestos de entender la creación literaria. Mas, nieto del fundador de la Escuela de Náutica de Barcelona, nació en esta mediterránea capital en 1809. En su juventud estudió con ahínco física y pintura (famoso es su "Retrato del poeta Cabanyes", expuesto en la Exposición de retratos de Barcelona de 1910, en el que el protagonista tiene rasgos muy similares a los de Lord Byron) y pronto mostró una facilidad inaudita para los idiomas (dominaba en su adolescencia griego, latín, catalán, francés, inglés, italiano, árabe y, por supuesto, castellano). Pronto empezó a publicar sus obras críticas, líricas y teatrales, pero, tras empaparse de las aventuras del también catalán Ali Bey, decidió viajar y conocer mundo, e inició la carrera diplomática. Torres Amat lo protegió en la Corte, y no tardó en conseguir una recomendación de Martínez de la Rosa por la que se le confirió una misión para Oriente en calidad de agregado diplomático. Embarcó a mediados de 1834 en Marsella para Constantinopla; visitó Beirut, Palmira, Damasco, Tiro, Sidón, Jerusalén, Egipto, Arabia y la India antes de llegar a su destino final: Filipinas. Una vez allí, se encontró totalmente desatendido por las autoridades, y aunque se dedicó a la fotografía al daguerrotipo, retratando las calles de Manila, se vio obligado a vivir cinco meses en el hospital de San Juan de Dios.

En 1842 consigue volver a España, tras cobrar por fin los atrasos que se le adeudaban. Al año siguiente, parte hacia China, donde trabajará hasta 1845 como agente diplomático. Tras una segunda vuelta a España, vuelve a China como ministro plenipotenciario; su retorno definitivo se producirá en 1851. Todas estas vicisitudes nos dejan, por un lado, gran cantidad de memorias y de escritos políticos; por otra parte, todos estos viajes van encaminando a Mas hacia un fuerte romanticismo que irá matizando sus juvenil formación clásica. Sinibaldo de Mas y Sans murió en Madrid en 1968, dejando tras de sí una interesante obra crítica, de gran valor filológico, pero de efímera fama.

Así pues, es muy de agradecer que un gran experto en métrica castellana, como es el doctor Domínguez Caparrós, se haya ocupado de tratar de nuevo los temas que Mas abordara en su día en su obra más significativa. Sinibaldo remitió a la Academia, en 1931, una *Memoria sobre la facilidad de apropiarse al idioma castellano toda la versificación de los antiguos poetas griegos y latinos*, que parece ser la base sobre la que se sustenta el *Sistema musical de la lengua castellana*, obra que verá la luz, por vez primera, en 1832. En él se proponen moldes rítmicos para metros hasta entonces no cultivados en lengua castellana, con lo que versos de trece, quince y diecisiete sílabas adquieren un relieve fundamental que no habían tenido, hasta ese momento, en la poesía castellana. La validez de la expresión poética no residirá ya en la cantidad silábica, ni en el número de sílabas que tenga un verso, sino en el sabio y armonioso manejo de las resonancias acentuales que se producen en su interior. Así, teniendo en consideración las posiciones relativas de cada acento, la armonía dependerá del encadenamiento progresivo y eufónico de tales vibra-

RESEÑAS

ciones. El *Sistema* propone una especie de distribución en células melódicas, que deberán articularse correctamente para conseguir el efecto deseado. Expone Mas estas reglas de articulación partiendo del concepto de 2ª, 3ª y 4ª, que no debe entenderse de un modo musical (es decir, como relaciones entre la nota tónica de una escala y el resto de notas que la configuran), sino como posiciones relativas dentro de los versos. En estas reglas de combinación parecen fundamentarse, a grandes rasgos, la polimetría romántica y el quehacer rítmico modernista.

Domínguez Caparrós, con esta edición que ahora aparece, nos proporciona una visión hasta el momento inédita del poeta y metrista catalán: nunca hasta hoy había aparecido una visión crítica del *Sistema musical de la lengua castellana*, su obra cumbre. Porque, si bien es cierto que las ideas de Mas abrieron un debate bastante apasionado en su época (que siguieron con interés metristas tan relevantes como Milá y Fontanals), no debemos perder de vista el hecho de que la última edición del *Sistema* data de 1852 y está comentada y anotada por el propio autor.

Domínguez Caparrós establece un fructífero diálogo entre el *Sistema musical de la lengua castellana* y los conocimientos actuales sobre la materia gracias a dos procedimientos que se acometen con una erudición sólida y consecuente. De este modo, por un lado, el lector se encuentra con un ágil y detallado prólogo, que no sólo da noticia de los avatares vitales de Sinibaldo de Mas, sino que también analiza minuciosamente, las opiniones que, a lo largo de la historia, ha suscitado el *Sistema musical* en otros expertos y en los poetas modernistas liderados por el Rubén Darío de la "Salutación".

Por otra parte, el profesor Caparrós, tomando como base la edición de 1852, inserta apropiadas notas a pie de página en las que clarifica la mayoría de los conceptos (tanto los históricos como los puramente métricos), se amplían opiniones, y se muestran, de un modo objetivo y escrupulosamente científico, las variantes textuales que distinguen las sucesivas ediciones que Mas hizo de su obra. Así, dado que el propio metrista catalán parecía entender su trabajo de un modo vital, casi orgánico, y siempre sujeto a posibles mejoras, Domínguez Caparrós hace bien en dotar de vida a un texto riquísimo en matices, fruto del trabajo incesante de un fino crítico y voluntarioso poeta preocupado por la esencia del métrico arte que lo apasionaba.

Y, si resultaba absolutamente necesario dar un soplo que barriese el polvo que sepultaba los postulados del *Sistema*, no menos crucial se revelaba la tarea de relacionar las tesis de Mas con la poesía que habría de ir gestándose, no sólo en el siglo que contempló la vida del metrista catalán, sino también en los siglos que han visto nacer y vivir a los lectores actuales. Domínguez Caparrós, tanto en la "Introducción", como en las notas a la edición, pone de manifiesto el modo en el que aquella versificación defendida en el *Sistema musical de la lengua castellana* se fue filtrando, por recodos más o menos oscuros, en el quehacer poético de los creadores de primera fila del Modernismo y, posteriormente, en los principales precursores del versolibrismo y la prosa poética. De esta manera, el papel de Sinibaldo de Mas es al fin reconocido: si no se tienen en cuenta sus estudios, no se puede reconstruir con detalle la constelación de poéticas que surcó el siglo XIX e hizo que la estética neoclásica desembocara en el Modernismo, tras pasar por el tamiz de los movimientos románticos.

La edición de Domínguez Caparrós satisface, así pues, el compromiso histórico que la crítica debía a la injustamente desdibujada figura de Sinibaldo de Mas y Sans, el más innovador y osado metrista que nos ha dejado el siglo XIX.

Francisco José MARTÍNEZ MORÁN